

+

**p** **rspectivas**  
**e**



ere

# Renato Ortiz

## El arte de escribir un texto

+

Por Fernanda Juárez y  
Consuelo Moisset de Espanés

El sociólogo brasileño Renato Ortiz dialogó con e+e sobre los desafíos que deben afrontar los intelectuales al momento de escribir un texto. “El texto es casi un trabajo de *corte y confección*. Hay que hilvanar las ideas que están sueltas”. Precisamente, la escritura es uno de los pilares de la tarea que deben realizar los investigadores en el terreno de las ciencias sociales. “La construcción del texto es un arte que no está exento de rigurosidad metodológica”, apunta.

Lo relevante de contar aquí con algunas ideas de Renato Ortiz sobre distintos aspectos de las ciencias sociales es que, sus palabras, incentivan la reflexión sobre dos facetas problemáticas y recurrentes en las prácticas extensionistas en las humanidades. La primera, se refiere a una **producción de textos** que posibilite un registro y una conceptualización de las experiencias a un nivel teórico, a pesar de las complejas tramas de subjetividades que intervienen en este proceso. La segunda faceta importante es la problematización en torno a la diversidad de sentidos presentes en el término **cultura**. Es frecuente encontrar, en las experiencias extensionistas que se desarrollan en las áreas del arte y de las humanidades, la invocación del término cultura en los fundamentos de proyectos muy variados: intervenciones en instituciones y comunidades; programas de actividades y eventos artísticos; trabajos de divulgación y difusión; cursos y talleres de capacitación; etc. Esta invocación de la “cultura” en las disciplinas humanísticas y artísticas, produce la ilusión de una identidad unívoca del término, aunque, tal como lo plantea Ortiz, “los significados no son los mismos”. La propuesta de repensar y establecer la especificidad en los usos y los sentidos presentes en el concepto “cultura”, apunta precisamente a realizar, en la acción extensionista, un ejercicio de reflexión que sea superador de la mera reproducción acrítica de prácticas previas.

Sin dudas, la preocupación de Ortiz por pensar la cultura como un fenómeno complejo en el que las dimensiones política, económica, y social constituyen factores claves de análisis atraviesa gran parte de su pensamiento. Lejos de analizar a la cultura como un obje-

to único y aislado, el autor de *Taquigrafiando lo social* propone diversas entradas para dar cuenta de las tensiones y conflictos que este fenómeno presenta en el mundo contemporáneo.

Durante la entrevista, se refirió también a las condiciones que imponen las fuentes de financiamiento a los proyectos y las contradicciones que se generan en el mundo académico actual: “la lógica del mercado académico acabó instituyendo un circuito cerrado que gira sobre sí mismo”.

En esta sección, se incluye además un fragmento de la conferencia magistral que el pensador brasileño dictó el año pasado en el marco del encuentro internacional “*Dilemas de la cultura: la tentación de las ideologías contemporáneas*”, organizado por el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (CIFYH) y el Centro de Estudios Avanzados (CEA) de la Universidad Nacional de Córdoba.

## Renato Ortiz

Nació en Ribeirão Preto, São Paulo, Brasil, en 1947. Estudió sociología en la Universidad París VIII y se doctoró en Sociología y Antropología en la École de Hautes Études en Sciences Sociales de París. Ha sido profesor de las universidades de Lovaina, Mato Grosso y Campinas en São Paulo. Investigador del Latin American Institute de Columbia y del Kellog Institute de la Universidad de Notre Dame y profesor visitante en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) de México. También ocupó la cátedra Simón Bolívar que convoca a los intelectuales más notables de la región. Su trabajo gira en torno a los problemas de la globalización y las culturas locales, desde una óptica propia de los estudios culturales. Asimismo ha desarrollado distintas investigaciones sobre la cultura popular brasileña. Ha publicado, entre otros, los libros: *La conciencia fragmentada*; *Cultura brasileña e identidad nacional*; *Taquigrafiando lo social*; *La muerte blanca del hechicero negro*; *Cultura y modernidad*; *Otro territorio*; *Modernidad y espacio. Benjamin en París*; *Japón y la modernidad-mundo*; *Lo próximo y lo distante*.

**- En el libro *Taquigrafiando lo social*, Ud. dice que el oficio intelectual puede ser comparado con un quehacer doméstico: la costura...**

**R.O.:** En las ciencias sociales yo diría que el texto es decisivo. El texto es casi un trabajo de "corte y confección". Hay que hilvanar las ideas que están sueltas. Hay que pasar el hilo. Puedes hacer algo con un solo hilo, por ejemplo, eso hace la gente que tiene una idea y la repite constantemente. La escritura es un trabajo muy artesanal. No significa que no haya procedimientos científicos y rigurosidad metodológica. Sí, existe; pero es importante entender que también está ese elemento intencional que uno va a encontrar en la confección de textos. Es por eso que, si dos personas tienen los mismos datos empíricos para hablar de un tema específico, los dos textos no serán idénticos.

**-¿Cree que los investigadores son conscientes de la importancia que tiene el proceso de escritura en su trabajo?**

**R.O.:** Muchas veces, los sociólogos no se ocupan tanto de esto. Pero, la verdad es que no hay objeto fuera del texto. No hay intelectual que no escriba; si no escribe no es un intelectual. Asimismo, cuando algunos escriben tengo dudas de que sean intelectuales. El problema es que sin el texto, el elemento esencial no existe. Eso implica decir que el trabajo intelectual tiene varias etapas: una etapa de estudio y lectura; otra etapa de recolección de datos –que puede ser a través de entrevistas, lectura de otros libros, estadísticas, observación participante- y después, tiene que resumir todo esto en un texto. El producto final es un texto. La gente no se da cuenta que la construcción del texto es un arte. No estamos hablando de literatura. Es un "arte" en el sentido de "artesanía". Si uno construye un texto de determinada manera y no de otra, los argumentos pueden estar mal expuestos. Por lo tanto, la manera de "tejer" las ideas es decisiva. El público lector lo sabe, es impiadoso.

+

+

*"Los científicos sociales insisten en decir que la construcción del objeto sociológico es fundamental en el movimiento de comprensión de la sociedad. Tienen razón, pero se olvidan a veces de añadir: ella se realiza en el texto. La escritura es el soporte y la concretización del recorte conceptual. Las mismas informaciones, los mismos datos, pueden ser cosidos de manera diferente. No hay objeto fuera del texto y su contenido, para existir, debe formalizarse. Buena parte de la exposición argumentativa es una cuestión de composición. Las informaciones primarias son previamente estimadas, filtradas, antes de figurar en la página en blanco o en la pantalla de la computadora. Composición, elemento definitorio en la artesanía intelectual".*

Renato Ortiz

## El financiamiento: un arma de doble filo

- ¿Por qué cree que es necesario prestar atención al vínculo que se genera entre la actividad académica y las entidades que otorgan financiamiento a los proyectos?

R.O.: En mi último libro, que trata sobre la supremacía del inglés en las ciencias sociales, hay todo un capítulo en torno de este tema. Creo que es un arma de doble filo. En el sentido que la financiación es importante. La universidad es una institución y las instituciones necesitan de recursos materiales y financieros. Es necesario tener becas y recursos para que sus integrantes puedan desplazarse. Es necesario, sobre todo en las humanidades, tener una visión más cosmopolita. Esto quiere decir visitar otros países y otras bibliotecas que tengan materiales en lenguas diferentes a las que habitualmente hablamos y leemos en nuestro país de origen. Esto es decisivo para el trabajo intelectual. Sin esta base material las cosas se tornan muy superficiales. Lo que hace que muchas veces es difícil hacer trabajo intelectual más denso en las zonas donde los recursos no llegan. Pero, por otro lado, los recursos y también la lógica del mercado académico acabaron instituyendo un circuito cerrado que gira sobre sí mismo, donde las razones de carácter científico-académico de los intelectuales muchas veces son desplazadas por razones burocrático-institucionales. Yo diría que hoy estamos viviendo esta contradicción a escala mundial. La gente ya no imagina hacer algo interesante, vivo y que tenga una expresión intelectual sustantiva. Es preferible escribir un *paper*, porque así rápidamente se consigue una financiación para ir a un congreso. Y, a partir de ahí, arma todo un circo que se reproduce. Por eso es un arma de doble filo. Es una contradicción, porque uno que vive en la universidad no puede escapar a esto, pero tampoco puede ceder a esto.

+

+

+

En *La supremacía del inglés*, Renato Ortiz sostiene que “la globalización se conjuga en inglés”. Esta premisa marca el inicio de una necesaria reflexión sobre el lugar de privilegio que tiene el inglés en el mundo y cómo esto impacta en las ciencias sociales. En esta obra, el autor interpela las lógicas y las prácticas del campo académico, intentando comprender por qué publicar y ser citado en inglés se han convertido en valores cotizados, incluso en detrimento de las ideas Ortiz advierte que esta situación pone en peligro la riqueza y el cosmopolitismo de las ideas, que dependen de la diversidad de tradiciones y, por tanto, de la pluralidad de lenguas y de acentos. El sociólogo brasileño llega a la cuestión de fondo: en un universo que se jacta de valorar la diversidad pero que tiende a establecer jerarquías, es fundamental analizar las condiciones de producción del conocimiento, para que éste no se empobrezca al aceptar la uniformidad de una lengua global.

## Nostalgia del futuro

### - ¿Qué implica pensar la cultura en términos de “dilemas”?

**R.O.:** Creo que hay varias razones para esto y es necesario hacer una especie de problematización en torno del tema de la cultura. Lejos de pensar que hay una unidad, un objeto, “cultura” y de pensar que hay una manera específica o una sola teoría de la cultura, es importante plantear que el tema tiene varias entradas con distintos niveles de análisis. Pero uno también puede pensar “dilema” de otra manera: la esfera de la cultura es un universo simbólico y, de alguna manera, en ese universo simbólico tomamos conciencia o semi-conciencia de los problemas de la sociedad. Diría que los dilemas de la cultura remiten hoy a los problemas del mundo contemporáneo y, de alguna manera, metafóricamente, en el espacio de la cultura ese tipo de problemas es nombrado así. Muchas veces, como una especie de alegoría.

### - ¿Esta perspectiva incorpora también la idea de “tensión” en el campo de la cultura?

**R.O.:** La idea de “tensión” desaparece cuando hay un objeto único, pero cuando incluimos niveles distintos de la sociedad (político, social, educacional, económico, financiero, etc.) en el análisis, se percibe que lo que llamamos “esfera de la cultura” incluye dimensiones muy distintas. Implica que la cultura está asociada con otros niveles, donde aparece un conjunto de contradicciones y tensiones.

### - ¿Qué significa que tiene “nostalgia del futuro y no del pasado”?

**R.O.:** No tengo esa idea de imaginar que el pasado fue una “era de oro”. No creo en eso, ni para mí como individuo ni tampoco en términos históricos. No veo por qué la gente tiene que imaginar que los tiempos pasados fueron maravillosos. Creo que se puede imaginar el futuro como algo maravilloso. Lo cual no significa que necesariamente eso vaya a ocurrir, puede no ser una realidad; pero vale la pena imaginar un futuro en otros términos. Pienso que en el pasado hay eventos muy importantes. Tenemos que tomar conciencia de ese pasado. La historia nos permite entender esto y es una herramienta de trabajo intelectual decisiva. Pero otra cosa es dejarnos seducir por el pasado. De ahí viene la nostalgia. Cada generación tiene, hacia delante, un mundo a vivir. Es muy importante que sea comprendido así.

### - Muchas veces, la irrupción de las tecnologías se asocia a la idea de futuro...

**R.O.:** Hay muchas tecnologías que se asocian a la idea de futuro, pero en realidad no tienen nada de futuro. Las computadoras son del presente. La telefonía celular es del presente y también los satélites espí-

as. Ya no estamos hablando del futuro, si no del presente. Creo que, en el caso de la tecnología, hay una proyección, un imaginario del siglo XIX, al estilo de Julio Verne y otros, que hoy todavía permanece y sostiene que el mundo de la tecnología es el mundo del futuro. Sólo en la publicidad la tecnología es del mundo del futuro. Pero si están haciendo la publicidad, es porque está en el presente. Esas tecnologías no nos anuncian el mundo del futuro.



## La cultura y sus configuraciones

En su disertación, el sociólogo brasileño problematiza la polisemia del término cultura y las transformaciones en los sentidos a lo largo de los dos últimos siglos. Para ello, presenta tres *configuraciones*<sup>1</sup> diferentes de la noción de cultura, ubicadas en el contexto de la modernidad, a partir del siglo XIX. La primera *configuración* es la que asocia cultura con “lo culto, “lo cultivado” y las bellas artes; también la idea de *civilización* está presente en esta constelación. La segunda *configuración* comprende a la cultura como una *totalidad* entendiendo a ésta como las “maneras específicas de un pueblo”. Para explicar la idea de *totalidad*, Ortiz recurre al pensamiento del filósofo Johann Gottfried von Herder. En esta configuración de la *totalidad* se producen diversas inflexiones del término: por un lado están las ideas de “nación” y de “cultura popular”; y, por otra parte, se encuentra la tematización que la antropología realiza sobre “los pueblos primitivos”. Finalmente, ya en el siglo XX, aparece una tercera *configuración* alrededor del concepto de *cultura de masas*.

Estas tres configuraciones, dice Ortiz, hasta mediados del siglo XX “tienen su propia órbita, consiguen cierta autonomía de espacio y giran en torno de un determinado territorio”. El sociólogo plantea que, a partir de la segunda mitad del siglo XX, “esas *configuraciones* empiezan a fragmentarse y los significados pasan a migrar de un lugar a otro. Por otra parte, lo que también va a pasar es que un conjunto de transformaciones comienzan a suceder”.

<sup>1</sup> “El primer punto que es importante es que no quiero definir el término cultura (...) pero me gustaría usar una idea, la idea de configuraciones, o sea, una constelación de significados, que giran en torno de una órbita, delimitando un territorio específico”.



# La cuestión cultural en el mundo contemporáneo<sup>1</sup>

+ Por Renato Ortiz

Quiero referirme a algunos cambios relativos a la dimensión de la política en el campo cultural. Cabe recordar que la dimensión de la política no aparece originalmente en la configuración “arte y cultura”. Porque en esta configuración, el arte se contraponen a la industria, a la producción y a la política. Todos conocen la famosa afirmación de Flaubert “el arte por el arte”, que quiere decir: la autonomía del campo del arte, el cual no está comprometido por la política ni por el comercio.

La cuestión de la política tampoco está presente en la *configuración* de la *totalidad* antropológica. Hay, incluso, un incidente que vale la pena recordar: en 1949 la ONU, que estaba por escribir la carta de los derechos humanos, le pide a un grupo de antropólogos norteamericanos –comandado por Melville Herskovits– que diseñe algunos primeros elementos relacionados con el respeto a los derechos humanos. El resultado es un anticlímax, porque este equipo afirmó que los derechos humanos no pueden ser aplicados a los pueblos primitivos, ya que el concepto no es universal. Este es solamente un caso para ver cómo en un momento específico de vínculo con la política, aparecen visiones bastante distintas.

Entre tanto, vamos a encontrar el tema de la política, primero, de manera indirecta a través de la oposición entre *democratización* y *elitismo*. Ya en el siglo XX, esta asociación está muy orientada a las transformaciones técnicas. Hay todo un debate, desde el siglo XIX en adelante, sobre el folletín –que sería “democrático”, para algunos– y la literatura –que sería “elitista”–; la fotografía contra la pintura; la radio y la televisión contra el teatro y la literatura; la TV por cable –que sería “más democrática”– y la televisión abierta; y hoy, claro, la computadora que representa el “máximo de la democratización”

<sup>1</sup> Fragmento de la conferencia dictada en el mes de abril de 2009 en Córdoba, el marco del encuentro internacional “Dilemas de la cultura: la tentación de las ideologías contemporáneas”, organizado por el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (CIFYH) y el Centro de Estudios Avanzados (CEA) de la Universidad Nacional de Córdoba.

contra la TV que concentra menos posibilidades de expresión individual.

Pero también la política entra de manera directa en el debate porque, en la modernidad, el tema de la cultura nacional está politizado en la construcción del estado nacional. En este contexto, surge todo un debate sobre la cultura y el desarrollo. La cultura es pensada, entonces, como una conciencia capaz de promover cambios específicos. En América latina esto se va a manifestar de varias maneras. Hay un ejemplo interesante, en el caso de Brasil, a partir de las películas y la intención de Glauber Rocha. En sus trabajos cinematográficos, él quiere mostrar la miserabilidad de los pueblos del tercer mundo. Esto implica que en el espectador va a surgir un “extrañamiento” de su realidad personal, a partir de lo que ve en la pantalla. Esto significa que la conciencia transformadora nace de ese shock. Es importante entender que la cultura y la política están ubicadas en este contexto y que en la discusión están presentes los conceptos de colonialismo e imperialismo cultural.

## Gestión cultural

Hay nuevos significados que surgen en el campo de la cultura. El primero, que ahora nos parece muy natural aunque antes no lo era, es el de *gestión cultural*. Esta idea implica que los gobiernos, los estados, las municipalidades ahora tengan políticas culturales específicas, similares a las políticas en materia de salud, por ejemplo.

Para analizar el concepto de gestión es necesario, previamente, referirnos a algunos cambios que son internos a la modernidad. Uno de ellos está vinculado con lo que Max Weber llamaba “la racionalización de determinadas esferas de la sociedad”. Un aspecto específico tiene que ver con la gestión, es decir: la organización racional de una instancia con el propósito de alcanzar determinados fines. Esto implica: control y administración.

Cuando se analiza la literatura de administración de empresas, se percibe claramente que la cultura no fue su interés original. Esta literatura está ubicada en las fábricas y las grandes corporaciones militares, comerciales, empresariales. Un ejemplo clásico es el libro de Taylor, justamente, sobre cómo hacer para maximizar la gestión del trabajo en las empresas.

Es curioso constatar que cuando aplicamos el concepto de gestión a la cultura, ésta última va a perder todo el sentido de inesperado, aventura y desconocido, porque ahora estamos en el reino del planeamiento y el cumplimiento de metas. No es difícil entender que, en este contexto, la gestión se desarrolla en función de la producción industrial de determinados bienes culturales. No de todos. Esos bienes culturales tienen que circular a escala industrial en la medida en que el interés económico también se incrementa. Por ejemplo, se



asume que “es lucrativo trabajar con la cultura”. La gestión empresarial pasa entonces a ocupar la gestión cultural, desde el turismo hasta otras actividades.

Es interesante también observar que, aun en este contexto de gestión, algunos significados que están enterrados en las *capas geológicas*<sup>2</sup> son recuperados. Porque esa gestión se hace siempre en nombre de la cultura, que es algo diferente de la vida material, de la fábrica, de la pura materia. Es un significado del siglo XIX, aquí reutilizado en el marco de la gestión.

## Cultura y técnica

Una transformación que me parece importante analizar, se refiere al lugar que ocupa la técnica en el mundo contemporáneo. Esta transformación está atravesada por una tensión que es interesante tener en cuenta: la oposición entre la cultura y la técnica.

En el siglo XIX está claro que lo que se consideraba la esfera de las “altas artes”, de la cultura del “mundo cultivado”, se encontraba muy distante de lo que era el mundo de la técnica. Un claro ejemplo de esta tensión está presente en el debate que se produjo en Francia acerca de la fotografía y su consideración, o no, como un arte. En la Exposición Universal de 1855 la fotografía es excluida del salón del arte, simplemente porque no se consideraba que debiese estar allí. En Francia existía una ley que, desde 1793, protegía la propiedad de los bienes artísticos. Los fotógrafos comienzan una lucha en 1861 para que esta ley los ampare y ellos ganen la causa jurídica. En este contexto, hay un manifiesto muy interesante y sugerente de los “artistas” que dice lo siguiente: “considerando que la fotografía se resume a una serie de operaciones manuales, ésta no puede ser considerada un arte”. Como se ve, era una tensión bastante fuerte.

Pero hoy la técnica ya no se limita, como en el siglo XIX, a la industria y a la fábrica; tampoco se restringe a los medios de comunicación, como cuando comienza el debate sobre la cultura de masas en el siglo XX.

La técnica, en el mundo contemporáneo, penetra ahora en un conjunto de esferas sociales que van desde la producción al consumo y desde la transmisión de información a las relaciones personales. En el siglo XX se habla, cada vez más, de “tecnociencia” en invenciones como la computadora o en la decodificación del genoma humano. Esto tiene implicaciones tanto en la organización de las empresas como en la conexión entre los individuos, los grupos y las instituciones y la manifestación de esta cuestión se produce en términos nacio-

<sup>2</sup> “Con capas geológicas me refiero a la superposición de significados que se van apilando en distintos estratos. Los significados cambian, están más distantes o más próximos de la superficie que es nuestro mundo actual. Los niveles más profundos no desaparecen ante la dinámica del presente, pero se articulan a él, aunque ya sean percibidos como costumbres, algo fuera de tiempo”.

nales, internacionales y mundiales

Otro punto que es importante entender en este contexto es que el concepto de *cultura de masas* tiene, cada vez, menos capacidad de nombrar un conjunto de producciones y consumos en la medida que la técnica ahora implica desde la flexibilización del trabajo hasta la promoción de un mercado segmentado. En este sentido, por ejemplo, se puede producir y grabar música sin la necesidad de la existencia de la concentración industrial que existía antes. Esto no significa que se eliminan las grandes corporaciones, al contrario, esto marcha junto con la concentración de las industrias. En este caso, lo que es importante entender es que el estatuto de la técnica en la producción de bienes culturales cambia. Existen, incluso, algunos movimientos—como Tactical Media<sup>3</sup>, que justamente, a través de la noción de “táctica”, pretenden utilizar las técnicas contemporáneas como herramienta de contestación y activismo. Estos elementos de contestación están ubicados en una perspectiva muy específica que se conoce como “hágalo usted mismo” o “do it yourself”.

Es por todo esto que, en el actual contexto, la técnica ya no puede ser pensada en los mismos términos que antes. Las implicancias de esta nueva situación a veces no se tiene en cuenta de manera explícita, pero se puede decir que hay un debilitamiento de la oposición “técnica y cultura” heredada del siglo anterior. Al mismo tiempo, muchas veces, se produce casi una inversión de los términos, un elogio acrítico de la técnica en el mundo contemporáneo. Este es un giro muy grande.

## Cultura y poder

En la esfera de la cultura no hay sólo una relación entre cultura y poder. Ahora podemos decir que en la esfera de la cultura existe un lugar de poder. Cuando en los años ‘50 y ‘60 se hablaba en América latina sobre cultura nacional, la idea central era la de “concientización”. La premisa suponía concientizar en una determinada dirección para superar el subdesarrollo y construir una nueva sociedad. El tema de la conciencia era central. Pero a partir de un conjunto de transformaciones en las expresiones políticas, como la “contracultura” y los sucesos de “Mayo del ‘68” en Francia, la cultura pasa a ocupar el lugar de lo cotidiano, por lo tanto es el lugar del inconsciente y de lo implícito. Los gestos, la manera de ser, etc. implican elementos de política que no estaban presentes en la esfera de la conciencia. Son

<sup>3</sup> Representantes brasileiros de este movimiento mundial presentaron sus propuestas en la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC durante el mes de agosto del año 2006. Ver nota “Brasileros promueven el uso de software libre en proyectos culturales” en la revista Alfilo: [http://www.ffyh.unc.edu.ar/alfilo/alfilo-12/sin\\_fronteras.htm](http://www.ffyh.unc.edu.ar/alfilo/alfilo-12/sin_fronteras.htm)

lugares de poder. Esos elementos van a ser fuertemente recuperados hoy por grupos que construyen sus identidades. El tema de la cotidianeidad pasa a ser extremadamente importante, marcado por la esfera de la cultura.

Por fin, recientemente hay una extensión de determinados conceptos que antes eran específicos de la esfera política y ahora pasan a ser validados en el ámbito cultural. Estos son: “derechos culturales”, “ciudadanía cultural”, “reconocimiento” e “identidad”. Es decir, que esta tradición de cultura e identidad ahora es percibida como “derechos” y “expresión de ciudadanía”. Por lo tanto, la discusión sobre la democratización cultural –es decir, la distribución y el acceso a los bienes culturales– ahora es doblada, pero no eliminada, por otra discusión en la que los grupos quieren producir bienes culturales y lograr que circulen ampliamente. Son grupos con tradiciones específicas que reivindican identidades locales.

## La tentación del singular

Durante mi intervención, hablé de “cultura”, algunas veces en singular y otras veces la nombré como “esfera de la cultura” o “dimensión cultural”. ¿Será que existe la cultura en singular? Creo que esta cuestión no tiene nada que ver con la diversidad. Ahora que todo lo que es “diverso” pareciera ser al mismo tiempo “maravilloso”.

Para utilizar una metáfora, yo diría que hay una tentación del singular. Esta tentación está en las *capas geológicas* y subsiste hasta hoy. Por ejemplo: “cultura” en oposición a “manifestaciones materiales”, “cultura” versus “civilización”, en el pensamiento alemán, cuando se afirma que “la cultura se transformó en mercancía” o también en el relativismo antropológico cuando se habla de “la cultura”, “el carácter”, “la identidad”. Es por esa razón que los antropólogos norteamericanos entre los años ‘30 y ‘40 tienen la ilusión de crear algo así como una “teoría de la cultura”, en singular. Escriben, pero nunca consiguen hacerlo. Es interesante recuperar aquí un viejo debate entre la antropología británica y la norteamericana de los años ‘30. Justamente, Radcliffe Brown decía que es imposible tener una teoría de la cultura, porque la cultura es apenas una dimensión de la vida social, la cual incluye otras dimensiones: económica, política, social, etc.

Lo que es importante entender es que la idea de *capas geológicas* nos permite mirar la herencia y la diversificación de los significados. Pero toda esta herencia y diversificación se dan en un contexto específico, el del mundo contemporáneo, que va, no sólo a crear nuevos significados sino también a resignificar los antiguos. En ese sentido, es posible decir que la cultura es invocada como argumento desde el turismo a la política, desde la economía al arte, pero no olvidemos: los significados no son los mismos.

